

---

# LA DISCRETA

Edición #21

**FEBRERO**  
**22 AL 28**  
**2021**

**Publicación**  
**interna del**  
**Departamento**  
**de Literatura**



# Soñé que mi mamá era asesinada por el ELN

*Enviado por Daniela Güiza*

Mi último sueño fue cuando a mi mamá le mandaron su sentencia de muerte de manera anónima. Para esos días ya llevábamos dos meses recién empezados de cuarentena, las redes sociales estaban inundadas de quejas nostálgicas, posts cargados de ansiedad y selfies producto del encierro. Recuerdo que desperté muy triste y que en el sueño había llorado por horas durante días porque cuando a mi mamá le llegó a la casa en Cerrito (Valle) una carta que decía que la iban a matar y que debía ir a un lugar a una hora específica, mi hermana y yo le dijimos que teníamos que desaparecer. Fue un total desespero, mi mamá se asustó al principio y ella también quería huir. Mis tíos, mi abuela y mi hermana y yo le decíamos que no asistiera, que no fuera porque no queríamos verla morir. Pasamos los pocos días antes del día de la cita angustiados pensando en quién lo habría mandado, cómo sabía tanto de ella, por qué la buscaban a ella. Pensamos que podía ser algún familiar nuestro que buscaba algo de ella y mis tíos comenzaron a empacar para que nos fuéramos de la casa mientras sacaban conjeturas conspiracionistas. Mientras tanto mi mamá pasaba días alternados entre una decisión y otra. En algunos, solo se hablaba de la planeación de la huida, en otros, pensaba cumplir con el lugar y fecha de la cita. Todos esos días lloramos las tres y en esos momentos nos convertíamos en el único plano del cuadro.

Mi mamá había estado llevando un diario en un cuaderno de hojas blancas, había estado escribiendo su historia con fotos, recortes, dibujos y textos. Ella, en el fondo, ya estaba decidida a morir, porque sabía que si no asistía habría consecuencias negativas para toda la familia. La tarde anterior a la cita fue la peor tarde de mis sueños, ella nos confesó muchas cosas de su pasado, de su presente, que pensaba que era Aldemar el que la había citado, nuestro primo que se había unido hace años con en ELN y al que ella ayudó a escapar de la casa. Por último, ella nos dijo que tenía que ir y enfrentarse con eso, que no podía huir a su destino y vivir con el miedo a una sentencia de muerte sin fecha de expiración.

Acordamos que iríamos con ella y con dos tíos por si se calentaba el parche. Mi hermana y yo estábamos rojas, mocosas e hinchadas de llorar y seguíamos con lágrimas en los ojos cuando llegamos al sitio: era en la falda de una montaña, al lado de un riachuelo, muy cerca del bosque frondoso y tupido montaña arriba. Parecía un parqueadero viejo y clandestino por la planicie del terreno y el poco pasto crecido. Lo primero que vi fue a un grupo de hombres mayores en el fondo como sacados de laguna fotografía de la época de la Violencia en Colombia. Tenían enfundadas sus pistolas en la correa del pantalón y se veían tranquilos. Frente a ellos, pero más alejado estaba sentado en una piedra grande Aldemar.



–Ay, mi Pocahontas, me alegra tanto verte –le dice a mi mamá con tranquilidad–. Y qué muñequitas tan hermosas que tienes.

–¿Qué quieres conmigo? ¿Ustedes me van a matar? ¿Acaso yo les hice algo?

Nosotras al fondo callábamos como mi mamá nos había dicho que lo hiciéramos. Yo me sentí tranquila porque el que la había citado era familia nuestra, me repetía que él, un familiar, no la mataría, además, la había llamado por su apodo de cariño.

Aldemar le contestó que quería que ella se uniera con el ELN, que era algo muy sencillo y entonces así no moriría. Pero, si decía que no, se verían obligados a matarla en ese mismo lugar porque ya le había visto la cara a todos ellos y su ubicación tenía que seguir siendo anónima. Nosotras miramos a mi mamá y le gritábamos que se uniera, que nosotras la íbamos a seguir queriendo, que lo íbamos a entender. Pero ella se paró fuerte y nos miró a todos con mucha fuerza.

–Yo ya estoy aquí para eso, hijas. Prefiero morir a tener que llegar una noche a saquear y matar a mi propia familia, así como lo hizo Aldemar.

Después de lo que dijo fue invitada a decir sus últimas palabras “entonces no hay modo, ¿cuáles van a ser tus últimas palabras, tía?”, Aldemar era el que iba a disparar. Ella se giró y vio a los hombres formando una hilera muy atentos, pero con una aparente tranquilidad en sus rostros. Miró a uno de ellos y le dijo que le diera una foto suya porque sabía que la tenía en el bolsillo, mientras tanto sacó el diario de hojas de bloc que había estado escribiendo, buscó la última hoja y pegó la cara de ese hombre ahí, con un marcador que cargaba le terminó de dibujar sus hombros y el torso. A ese hombre le decían “El ruso” y ella dijo que su última voluntad era que en el libro de su vida quedara el registro del hombre que la había matado, y nosotras teníamos la obligación de mantenerlo escondido por el tiempo necesario, nos hablaron de décadas. Le permitieron hacerlo solo porque Aldemar era el líder, el ruso le regaló su foto y quedó registrado con una nota en la última página como el verdugo de mi madre. Aldemar le disparó frente a nosotras y frente a mis tíos. Yo me quedé sin aliento y ya lloraba sin lágrimas.

Desde ese momento no he vuelto a soñar, cada día me despierto más cansada y más pesada. No sé si en realidad aquello que murió fue mi capacidad para soñar. Ya no pienso más allá de lo que tengo en mi realidad y mi realidad es, segundo a segundo, un fluido más espeso en el que me hundo sin posibilidad de escapar.



# Gorriones

*Enviado por Ricardo Peña*

Mi madre dice  
heredaste el pelo de mi madre.  
Asimétrico.

En tu pelo podrían, dice,  
vivir los gorriones.  
Crecer, enredarse,  
sentir la dulzura  
del hogar que  
después los expulsa.

Mi madre dice  
tus ojos, ojos de tu padre,  
caramelo bajo el sol, carbón  
en la sombra,  
matarán al gorrión.

Y luego confiesa que, como ella,  
tengo un corazón que  
no sabe traducir el dolor.



# Si un día despertaras y no pudieras recordar tu nombre, ¿qué nombre usarías?

---

**El nombre también es un  
juego literario, las reglas  
cambiaron:**

---

¿Quieres estar en La Discreta? Ten en cuenta lo siguiente:

- I. La publicación digital La Discreta circula semanalmente durante el semestre académico entre miembros del Departamento de Literatura.
- II. Cualquier miembro de la comunidad puede enviar material a [ladiscreta@uniandes.edu.co](mailto:ladiscreta@uniandes.edu.co) y será publicado, a menos que atente contra la integridad de alguien más.
- III. La Discreta es un espacio informal que recibe material creativo y crítico para establecer un diálogo horizontal y literario entre las personas del Departamento, con posibilidad de respuesta.
- IV. La publicación es gratuita y sin financiación.
- V. La Discreta funciona como medio de difusión, por lo tanto no se responsabiliza directamente por las creaciones de los autores. El o la autora se hará responsable de su contenido y forma.
- VI. El contenido puede llevar seudónimo o el nombre del o la autora, sin embargo, el remitente será directamente responsable por el contenido que envíe. Deberá enviarlo desde el dominio [@uniandes.edu.co](mailto:@uniandes.edu.co).

